



## Capítulo 466: Próximo objetivo

"Esto... es nuevo."

Y entonces, detrás de ella, apareció la verdadera visión: una manada entera de toros demoníacos, enormes, con músculos abultados bajo pieles oscuras y ojos ardientes. Cada uno aplastó raíces y rocas a su paso, y la tierra vibró con la fuerza de su prisa. Algunos tenían cuernos dobles; otros, púas en la espalda; todos exudaban un aura de pura hostilidad.

El aire se llenó de un bramido gutural y ensordecedor, que sonaba como hierro retorcido.

Titania retrocedió en el aire, batiendo sus alas con más fuerza. "Yo... yo sugeriría apartarme del camino. Como ahora."



Virgilio inclinó ligeramente la cabeza, observando la aproximación como si estuviera estudiando un cuadro. "Hm. Interesante."

Rize sonrió levemente, como si este fuera exactamente el tipo de distracción que quería. "Maestro... ¿puedo?"

Mantuvo la vista fija en los animales y midió la distancia con precisión. "Todavía no."

La primera línea de la manada aparecía claramente, cada paso hacía temblar el suelo más fuerte. A juzgar por la dirección, pasarían exactamente por donde estaba el grupo.



"¿Estás loco?" Titania prácticamente gritó. "¡Esos animales nos van a atropellar!"

Vergil se volvió hacia ella, con la misma sonrisa tranquila que antes de tirar de la comisura de su boca.

"Entonces elige rápidamente a dónde vas a volar, reina de las putas."

El suelo vibraba como si estuviera a punto de partirse y el olor acre del azufre y la tierra quemada llenaba el aire. Virgilio permaneció inmóvil, con la mirada fija no en toda la manada, sino en la única vaca demoníaca que se adelantó, abriéndose paso como la punta de una lanza viviente.

Sus ojos dorados vagaban por la criatura desde sus cuernos retorcidos hasta su pelaje ennegrecido, evaluando cada detalle con la calma de un cazador midiendo a su presa antes de atacar. No hubo prisa por decidir.



Zuri, en forma de serpiente enrollada alrededor de su hombro, movió la cola con impaciencia. "Si sigues mirando, nos atropellarán."

Vergil no respondió. Él simplemente observaba, como si cada paso pesado de la manada fuera parte de una prueba que él había creado.

Rize, que había estado siguiendo en silencio unos pasos detrás, inclinó la cabeza y habló con respeto pero con firmeza. "Maestro... esa vaca de allí..." Ella indicó al líder de la carrera con su barbilla. "Parece tener un físico raro."

La mirada de Virgilio se dirigió hacia ella, lenta, casi perezosa. "¿Raro cómo?"



"No sólo en tamaño o fuerza." Rize dio un paso adelante, con las manos entrelazadas a la espalda. "La estructura muscular, la forma en que las pezuñas golpean el suelo... Es un tipo de composición no común ni siquiera en las bestias demoníacas. Es casi como si... hubiera sido criada para soportar impactos extremos y aún así mantener su velocidad."

Vergil levantó una ceja de interés. "¿Y cómo sabes eso exactamente?"

Ella sonrió, revelando un brillo casi infantil en sus ojos. Luego levantó un dedo y señaló sus propios ojos. "Tengo buena visión."

Su sonrisa tenía un peso diferente —no arrogante, sino cargada de certeza. El tipo de certeza que sólo proviene de alguien que conoce sus propias capacidades.

Virgilio volvió su mirada hacia la vaca y por un momento pareció como si el resto de la manada hubiera desaparecido de su percepción. Sólo existía esta criatura y las posibilidades que representaba.



Titania, volando a su lado, miraba de uno a otro con incredulidad. "¿Estás... analizando una vaca demoníaca en medio de un cargo de suicidio?!"

Vergil no le respondió. Su dedo golpeó una vez el mango del Yamato, un gesto involuntario que delató los engranajes que giraban en su mente. Él no estaba decidiendo si huir o luchar. Estaba decidiendo si capturar o no.

"Si es tan rara como dices..." Hablaba despacio, sus ojos nunca se apartaban de la vaca. "...ella podría ser útil."

Su tono no contenía ninguna emoción. Era como si estuviera hablando de un objeto o de un equipo, no de una criatura viviente.



Rize asintió levemente. "Creo que sí, maestro."

El bramido ensordecedor se hizo más fuerte y el líder de la manada se acercó a una velocidad aterradora. Los árboles circundantes se agrietaron y cedieron bajo el impacto de los toros demoníacos restantes, que los siguieron como una ola de destrucción viviente.

Zuri suspiró en su hombro. "Lo entiendo. No vas a salir del camino, ¿verdad?"

Vergil simplemente sonrió. "Depende..."

Titania alzó la voz, con un tono cargado de desesperación. "¿Depende de qué?! ¡Nos superarán en segundos!"

Vergil se agachó ligeramente, desplazando su peso hacia su pierna delantera, como si se preparara para un corte rápido. "Depende de si vale la pena el esfuerzo."



Rize sonrió, con los ojos fijos en la vaca como si pudiera ver cada fibra de su cuerpo. "Vale la pena."

El sonido de correr era ahora un trueno constante. La vaca demoníaca ahora podía verse con suficiente claridad como para que incluso Titania notara la diferencia —sus músculos estaban abultados en patrones inusuales, sus pezuñas parecían hundirse en el suelo con precisión calculada y sus ojos rojos no sostenían la mirada ciega de una bestia común, sino algo más cercano al instinto táctico.

Virgilio inclinó ligeramente la cabeza y sus labios se curvaron formando una sonrisa apenas perceptible. "Entonces vamos a probarla."



Dio un paso adelante, ignorando por completo el caos que lo rodeaba. Rize la siguió, con los ojos brillantes, mientras Zuri, resignado, simplemente se acurrucaba más alrededor de su hombro.

Titania, sin embargo, voló hacia arriba, claramente decidida a no ser parte del experimento. "¡Estás loco! ¡No me quedaré a ver qué pasa!"

La vaca demoníaca rugió —o algo muy cercano a ella— a medida que se acercaba a unos pocos metros, sus pezuñas hacían vibrar el suelo como si estuviera a punto de romperse. Vergil permaneció exactamente donde estaba, Yamato todavía enfundado, su cuerpo relajado.

La manada se separó ligeramente para seguir a la líder, como si reconociera su superioridad. Esto le dio a Vergil espacio para evaluar el momento exacto.

Y en el instante en que la vaca entró en el rango ideal, desapareció. No con un salto o una carrera visibles—sino con un movimiento tan rápido que parecía que simplemente había dejado de existir en el mismo lugar.

La criatura intentó reaccionar, girando la cabeza en la dirección en la que debería haber estado. Pero ya era demasiado tarde.

Virgilio reapareció a su lado, con su mano apoyada ligeramente sobre su espalda, como si simplemente estuviera probando la textura de su pelaje. Sus ojos brillaban con contenida satisfacción.

"Interesante", murmuró de nuevo.

La vaca intentó atacar con sus cuernos, pero Virgilio lo esquivó con un pequeño paso, todavía sin sacar su espada. Esto no fue una pelea. Fue un estudio.



Rize observó, con la mirada puesta en cada detalle. "Maestro... si capturamos a éste, podremos aprender mucho sobre la resistencia demoníaca. Quizás incluso mejorar nuestra propia fuerza."

Virgilio la miró brevemente y luego regresó a la vaca, que rugía furiosamente. "Entonces vamos a capturarla."

Rize sonrió. "Con placer."

